

# **La doble construcción de sí. Autodiseño y diseño de la subjetividad en la sociedad de la imagen y el culto al cuerpo.**

Lucas Bazzara.

Cita:

Lucas Bazzara (2015). *La doble construcción de sí. Autodiseño y diseño de la subjetividad en la sociedad de la imagen y el culto al cuerpo. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/86>

**XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA**  
**COORDENADAS CONTEMPORÁNEAS DE LA SOCIOLOGÍA: TIEMPOS,**  
**CUERPOS, SABERES**

**MESA 6:** Lenguaje, Deseo, Cultura. Nuevas perspectivas en el análisis de las sociedades contemporáneas

**TÍTULO:** La doble construcción de sí. Autodiseño y diseño de la subjetividad en la sociedad de la imagen y el culto al cuerpo

**AUTOR:** Lucas Bazzara, Licenciado en Ciencias de la Comunicación, UBA.  
[lucas.bazzara@gmail.com](mailto:lucas.bazzara@gmail.com)

**RESUMEN:**

“Estamos condenados a ser nuestros propios diseñadores”. B. Groys sintetiza en esta frase la compulsión de una época que conmina a la producción permanente de uno mismo. En un primer nivel la acción de uno sobre uno mismo comprende la manifestación de un gusto y una elección. El desarrollo de las industrias del cuerpo tales como la gimnástica, la dietética y la cosmética, por un lado, y las tecnologías digitales de hiperconectividad como las nuevas redes sociales o Internet en general, por otro, evidencian en el sujeto la búsqueda cotidiana del diseño de su propia carne y de su propia imagen. Pero detrás del rostro visible del autodiseño opera una compleja voluntad de época que distingue a la exhibición, la acción y la participación como sus rasgos más característicos, y por la que la subjetividad permanece atravesada por una lógica imperceptible que, de conocerse en palabras el principio sobre el que actúa, diría lo siguiente: la imagen se revela como moneda de cambio en el reino de los cuerpos espectaculares. El objetivo de este trabajo será poner en relación estas formas del autodiseño con el diseño de nuevas subjetividades en el marco de una dinámica en la que convergen el capital, la cultura de masas y la técnica informática.

**PALABRAS CLAVE:** Cuerpo, Imagen, Estética, Autodiseño, Vita activa y contemplativa

## La doble construcción de sí. Autodiseño y diseño de la subjetividad en la sociedad de la imagen y el culto al cuerpo

### Dos palabras sobre cómo llegamos a una estética-de-sí

“Tan poco tiene que ver intrínsecamente la estética con la trinidad del Arte, la Belleza y la Verdad, que uno podría situarla en el interior del campo de los instintos animales”. Si bien esta frase de Susan Buck-Morss es atendible y se fundamenta en el argumento etimológico que remite a la Grecia antigua, cuando la *Aisthesis* era la experiencia sensorial de la percepción y la estética se asociaba a la materialidad cotidiana antes que a la belleza, o a la afección espontánea antes que al arte, comprendiendo como modo perceptivo específico el terreno de la densidad sensible de la vida; si bien la estética –decíamos–, no es intrínsecamente artística, bella o verdadera, buena parte de la historia moderna (de la filosofía y del arte) quiso que así lo pareciera. Los vínculos así tejidos entre una y otra enlazaron la percepción sensorial a la contemplación desinteresada de una obra que expresaba lo bello y lo artístico en la genialidad del creador. Sólo de ese modo –se decía– eran generadas las condiciones para conmover la afectividad. Y la afectividad efectivamente conmovida era tan sólo un medio por el que se alcanzaba la Verdad suprasensible que el arte hacía accesible. Esta fue la historia de la estética moderna de Baumgarten a Hegel. Hacia fines del siglo XIX la pasividad de esta *vita contemplativa* comenzó a ser socavada por la reivindicación de fuerzas materiales apuntaladas en las filosofías de Marx y Nietzsche que apuntaban a la transformación antes que a la contemplación. El siglo XX se inició montado sobre una *vita activa* que instaba a revolucionar el mundo, ya sea desde la toma del poder político para la transformación económica o por la vía artística para la transformación perceptivo sensorial. En este último caso el arte funcionó como herramienta estética para destruir la cultura del pasado o bien para construir la del futuro, por lo que la estética recuperó la vitalidad de aquella connotación corporal griega que la ubicaba más del lado de la materia y la vida *vivida*. Las vanguardias no abandonaron la metafísica de la contemplación de lo bello, pero sí la integraron en una física más orientada a la acción por lo nuevo. Hacia fines de la centuria, sin embargo, largamente consumado ya el fracaso en el tiempo de las vanguardias (cuyas

técnicas, tácticas y principios la lógica publicitaria no tardó en tamizar e incorporar), y luego de la proliferación del diseño, la captación de la sensibilidad por parte del capital y la igualación entre lo artístico y lo mediático delineada por el pop art, el esparcimiento de la estética resultante (en un doble sentido, es decir caracterizada como masivamente expandida y espectacularizada) tendió a la borradaura de los límites y diferencias entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*.

El último movimiento de esta estética global y espectacular fue plegarse sobre sí: una vez esparcida sobre los objetos, mediatizada y comercializada, sólo podía volver sobre el sujeto (igualmente mediatizable y comercializable). El cuerpo, de ser el actor detonante de toda experiencia estética por el que pasa la percepción sensorial, se convierte, como si se tratara de un objeto más, en superficie de inscripción del diseño. Y en cuanto tal, también se espectaculariza (esto quiere decir, siguiendo la línea debordiana<sup>1</sup>, que se manifiesta como imagen-capital).

#### Los niveles del diseño del sujeto: la imagen y el cuerpo, la sensación y el capital

¿Pero de qué hablamos cuando decimos que el cuerpo se convierte en superficie de inscripción del diseño? ¿Qué significa que el sujeto se (auto)diseñe? El diseño del sujeto comprende fundamentalmente dos niveles. Por un lado, se trata del diseño de uno sobre uno mismo. Aquí, a su vez, pueden observarse dos subniveles centrales: en primer lugar, sustentado en el desarrollo tecnológico digital y la hiperconectividad actual, el diseño de sí se configura como la construcción virtual y la publicación de mí mismo frente a un otro potencialmente global y anónimo: me muestro como mi *perfil* y *muro* de Facebook, como mi *perfil* y *canal* de YouTube, mi *perfil* y *timeline* de Twitter; presento ante el mundo la imagen y el sonido de mi personalidad, y aunque no produzca obras –sostiene Groys–, *soy* (me autodiseño como) una obra: “Hacer un video y colgarlo para que se vea en Internet se volvió fácil y accesible casi para cualquiera. La práctica de la autodocumentación se ha vuelto hoy una práctica masiva e incluso una obsesión masiva. Los medios de comunicación y las redes contemporáneas como Facebook, YouTube, Second Life y Twitter

---

<sup>1</sup> Recuérdese en este sentido la Tesis 34 de Guy Debord en la *Sociedad del Espectáculo*: “El espectáculo es el capital en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen” (“La separación perfecta”, en *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Ed. Pre-Textos, 2007, pág. 50).

dan a las poblaciones globales la posibilidad de presentar sus fotos, videos y textos de un modo que no puede distinguirse de cualquier obra de arte post-conceptual (...). Esto significa que el arte contemporáneo se ha vuelto una práctica de la cultura de masas”<sup>2</sup>. Diseñándome a mí mismo virtualmente devengo la imagen (de lo) que soy, una imagen mediática, banal, artística, publicitable: el sueño estético de la igualación warholiana.

En segundo lugar, y en paralelo con lo anterior, se multiplican hoy en día los “salones de belleza”, los “centros de estética” y las “cirugías estéticas”. Como segundo subnivel de la acción de uno sobre uno mismo, lo que diseño ahora es mi propia carne: la trabajo muscularmente, la conservo nutricionalmente, la atavío químicamente, la intervengo quirúrgicamente. Gimnástica, dietética y cosmética son las nuevas “industrias delineadoras del cuerpo”<sup>3</sup>, de las que me sirvo para moldear y perfeccionar mi figura. Por supuesto, aquí la acción sobre la carne, el cuerpo y el organismo es igualmente –y sobre todo– acción sobre la imagen: trabajo sobre mí mismo para dar con la contemplación del otro, y soy espectador del producto del trabajo del otro sobre sí mismo. Es en este sentido que se borran los límites y las diferencias entre *vita activa* y *vita contemplativa*, pues por acción del diseño de sí, se imbrican.

Decíamos que el diseño del sujeto comprende fundamentalmente dos niveles. En el segundo nivel lo que se diseña es la sensibilidad: se diseña en el sujeto su manera de ser afectado. Aquí no es el sujeto el que se diseña a sí mismo sino el diseñado al momento de diseñarse. En efecto, el primer nivel, que hemos caracterizado como diseño de uno sobre uno mismo (en su doble forma imago-virtual e imago-corporal), opera sobre la base de este segundo nivel (la forma general imago-capital), pues debajo de la superficie del moldeado del cuerpo y la imagen subyace una voluntad de época que convierte al deseo en una compulsión y que hace transitar la sensibilidad por la senda de la exhibición y la participación (la contemplación que supone la exhibición y la acción supuesta en la participación evidencian, una vez más, la imbricación de las *vita activa* y *contemplativa*). A esto Groys lo llamó *la obligación* del diseño de sí: “estamos condenados a ser nuestros

---

2 Groys, Boris, “Camaradas del tiempo”, en *Volverse Público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*, Buenos Aires, Ed. Caja Negra, 2014, pág. 97.

3 Ferrer, Christian, “El sufrimiento sin sentido y la tecnología”, en *El entramado. El apuntalamiento técnico del mundo*, Buenos Aires, Ed. Godot, 2012, pág. 22.

propios diseñadores”<sup>4</sup>, afirma. En otras palabras, se nos conmina a ser activos, a participar, a formar parte, y el modo por el que se cumple con esta “obligación” es exhibiendo lo propio (con lo que se convierte a la exhibición en la obligación correlativa de la obligación participativa), publicando lo que produzco (las obras que compongo, las que edito, las que me gustan; el cuerpo que trabajo, el que conservo, el que atavío), compartiendo lo que *siento*.

El diseño del sujeto en tanto que diseño de uno sobre uno mismo (*diseño de sí*) es entonces la función del diseño del sujeto en tanto que diseño del sujeto (*obligación del diseño de sí* o diseño del sujeto propiamente dicho). Se trata, finalmente, de una subjetivación estética, es decir que lo que se diseña junto con el diseño de la forma y la imagen de nuestro cuerpo, a través de estas tecnologías e industrias “delineadoras” (internet y redes sociales, gimnástica, dietética y cosmética), es nuestra forma de ser sensible (*diseño de la sensación de sí*), esto es, nuestra percepción sensorial y nuestra capacidad de ser afectados, el nodo vincular último y fundamental entre los seres humanos.

---

4 Groys, Boris, “La obligación del diseño de sí”, *Op.Cit.*, pág 35